

El simbolismo del corazón

Jöel Pozarnik

El Corazón simboliza la “Presencia Divina” en el Centro del Ser. Es la Paz en el Vacío de Lie Tseu, la Pax Profunda del esoterismo cristiano. Es Sakinah del sufismo o la Shekinah hebraica, “y esta Presencia Divina es en efecto implicada en la unión con el Principio que no puede operarse sino en el centro mismo del ser”.

Que nuestros corazones se dilaten en la Presencia Divina, que Su Amor nos inunde y que Su Intelecto irradie en cada uno de nosotros en el nuevo tiempo que se manifestará probablemente pronto: es cuando la noche es más oscura, que el Sol se levanta en el horizonte.

* * * *

“En el corazón del simbolismo, se encuentra el simbolismo del Corazón” dijo René Guénon. Esta riqueza puede ser “re-descubierta” a lo largo de un recorrido Iniciático, que lejos de ser una teoría, es al contrario un Camino que no puede ser vivido sino con la complicidad del Ser integral.



Mapamundi en forma de corazón, siglo XVI

El corazón es en general considerado, tanto por las religiones, como por la cultura profana, como asiento de la bondad y de la generosidad. Tener corazón, ser un hombre o una mujer de corazón, son en el lenguaje corriente, expresiones que hablan de sentimientos y acciones. Pero, entonces, ¿por qué René Guénon afirmaba que “*el corazón es considerado ante todo, en todas las tradiciones como el “asiento de la inteligencia”*”? ¿No hemos aprendido en la escuela que la inteligencia se sitúa en el cerebro?

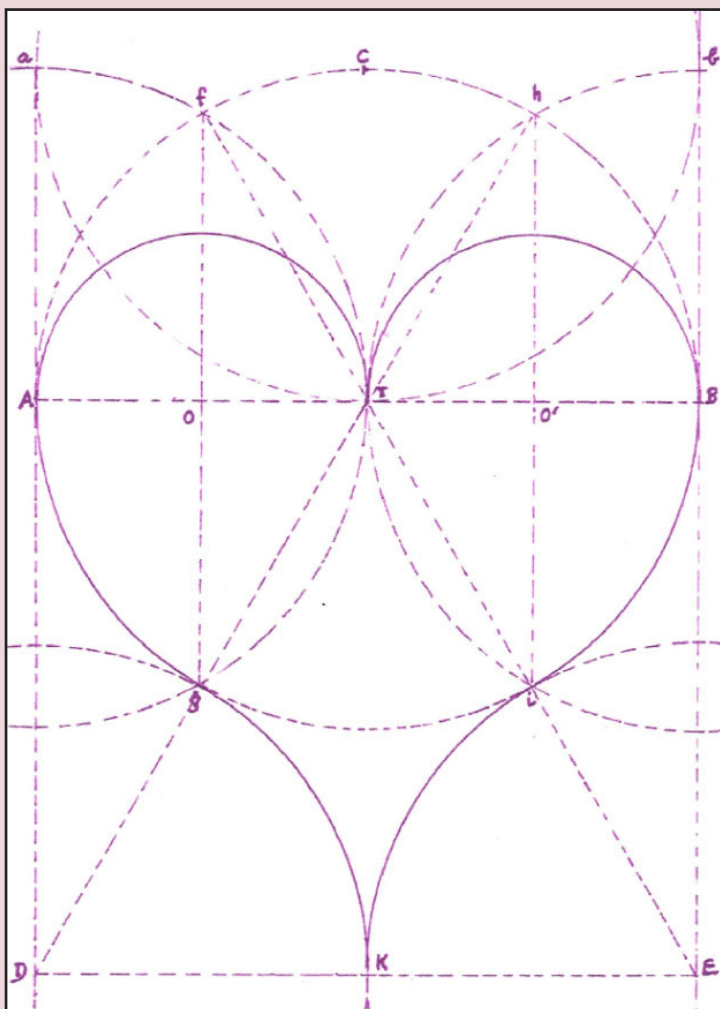
Para tratar de responder a esta pregunta, hay una práctica iniciática inspiradora: la Geometría Sagrada o Geometría del Compás, una técnica milenaria que merece formar parte del Arca del Tercer Milenio.

Si la geometría euclidiana puede ser considerada como “escolar”, la Geometría Pitagórica permite al Iniciado no perderse más en el laberinto y re-encontrar directamente el centro, su centro, siguiendo el “ritual de la Mandorla”. La meditación sobre este “ritual” y sobre la forma geométrica obtenida con el compás, libera algunas intuiciones susceptibles de ayudar al recién iniciado en su búsqueda.

El recorrido del corazón al Corazón

El corazón es una forma geométrica que sintetiza numerosos conocimientos iniciáticos. El corazón es el Sol del Ser; es entonces calor pero también Luz.

El corazón puede ser considerado como un símbolo de una Ley que gobierna, en general, la



dualidad cósmica. Si uno sigue con los ojos las dos curvas simétricas en relación al eje vertical, uno constata que los componentes de la dualidad, tienen un origen común (el punto T o K), cada uno de ellos pudiera ser el Alfa y el Omega. Igualmente sea desde T o desde K, las tendencias complementarias pasan en principio por una fase de repulsión o de expansión en direcciones opuestas (TA-TB y KA-KB) luego por una fase de atracción (AT-BT y AK-BK) para terminar por concentrarse, re-absorberse de nuevo en el punto. El origen de la dualidad y su destino, forman parte del Eje de la Voluntad Divina. El corazón es entonces el símbolo del origen, de la manifestación y de su re-integración representada en simultaneidad en el Eterno Presente.

Por su grafismo curvo y hasta en forma de espiral que parte del punto (T o K), se extiende en direcciones complementarias

para regresar al punto (K o T respectivamente), el corazón simboliza la idea de que no hay oposición irreductible.

“Si es cierto que la oposición entre dos términos existe en las apariencias y posee una realidad relativa a un cierto nivel de existencia, esta oposición debe desaparecer como tal y resolverse armoniosamente, por síntesis o integración, pasando a un nivel superior”, dijo René Guénon.

Si el punto puede ser considerado como el símbolo de la Unidad Principal, el corazón puede ser mirado como un símbolo de la Unidad Principal de o en la manifestación. Él es la representación del Verbo, del Intelecto Divino, en el seno de la manifestación dual.

De la Caída a la Reintegración

Sobre el plano del Hombre Universal, T puede ser considerado como el Ser, y K como el no-yo. El no-yo solo existe por la acción del Ser que lo contiene, por lo que es solo una proyección a un nivel de existencia ligado al tiempo, al espacio y a la forma. El corazón representaría entonces la relación o la unión que existe ontológicamente entre el Ser y el no-yo. Él simboliza el Camino del descenso del Ser hacia el no-yo, pasando por el desarrollo y la reabsorción de la dualidad, y el de la Reintegración del no-yo en el Ser.

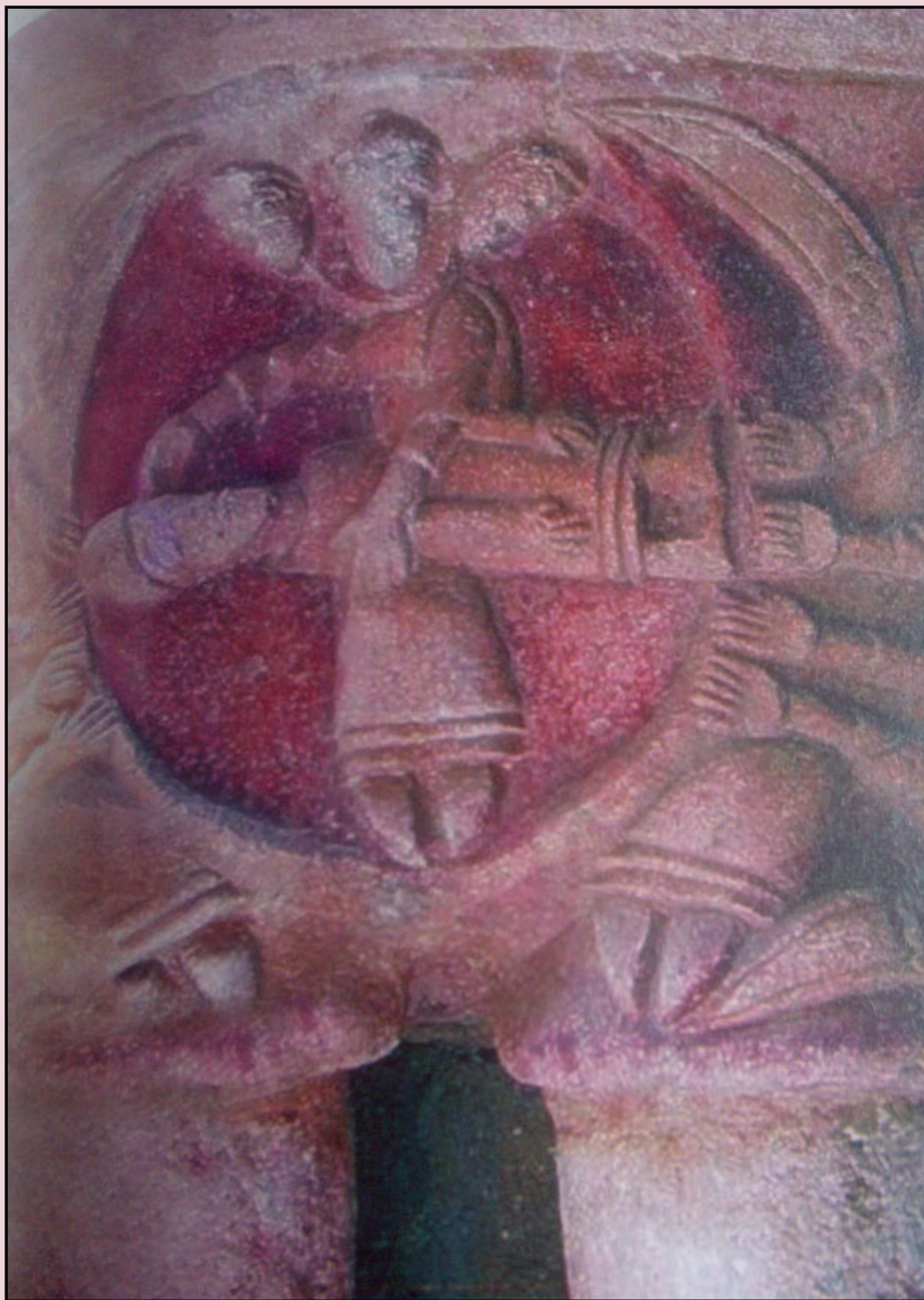
Por eso es que cuando se habla de “yoga” (Unión), no hace falta crear una unión que ya existe, sino solamente tomar consciencia de su existencia. Eso puede ser vivido a través del conocimiento de la manifestación (Karma, Yoga, exoterismo) pasando por las dos curvas del corazón, o a través del Conocimiento Directo (Jnani Yoga, esoterismo); esa línea recta entre el no-yo y el Ser que corresponde al eje de la Voluntad Divina. En la medida en la cual la individualidad se esfuerza por dominar las oposiciones y de reconciliarlas, su centro de Consciencia se alinea sobre el Ser.

El corazón nos enseña igualmente que aún si la reintegración es deseada por el hombre, ella no puede ser realizada sino por el Ser: la distancia entre el Ser (T) y el no-yo (K), es igual a la distancia AD, y $AT + AD = DT$, $AD = DT - AT$, $4 - 1 = 3$, de donde $AD = \sqrt{3}$. La distancia entre el no-yo y el Ser es inconmensurable para el hombre, ella es parte de lo Divino. Esto deja a entender que la reintegración no es efectuada por el hombre manifestado, sino por su propia dimensión supra-humana. Si no, ¿cómo el hombre limitado pudiera recorrer, él mismo, un Camino que lo sobrepasa?

El Corazón nos “in-forma” igualmente que hay al menos dos caminos para la reintegración. Estos Caminos opuestos uno al otro, llegan al mismo punto. De igual manera para la Caída: uno “cae” al menos de dos maneras, pero uno llega siempre al no-yo. Pero solo los Caminos manifestados pueden ser opuestos uno al otro. “Lo esencial es invisible a los ojos” : la línea directa entre T y K no está manifestada.

La Realización Espiritual es una vivencia esencialmente interior que no necesita de manifestación exterior.

Es por demás curioso notar que toda la vida del Iniciado consiste en partir de T, para “caer” en K, después a partir de K remontar hacia T. Tanto en un sentido como en el otro, ilustrando así la ley según la cual “la causa primera es al mismo tiempo la causa final, y el fin es necesariamente idéntico al principio”, como dijo René Guénon. Y como K estaba ya contenida en potencia en la T, la Caída en sí misma puede ser considerada como una ilusión. La única realidad es el punto T, que contiene en potencia el Todo.



En esta cripta romana, cuyo acceso está reservado a los iniciados, la Mandorla es extendida por los ángeles, alegorías de logos, en un Corazón donde el neófito es sostenido por la Divina Trinidad, imagen de la Unidad inconcebible, después de la muerte simbólica en un mundo Parente representado por el cuerpo horizontal. La localización anatómica representada por los pilares indica que después de la caída en el ego existencial, esta “re-integración” en el Espíritu es una “re-encarnación” en el sentido original, es decir durante la existencia. Según la enseñanza del Buda, es el “último nacimiento” si el iniciado recibe plenamente la conciencia del espíritu de Real transcendencia, manifestado al hombre para que el acceda al Real inmanente.

Del Conocimiento

Para su construcción, el Corazón es un esquema integrador. La integral, en matemáticas, tiene en efecto una forma similar de ondulación que corresponde a un corte del corazón en el sentido vertical. Para Guénon, *“la integral debe ser considerada como una operación esencialmente sintética”*. Ahora bien, el Conocimiento que proviene de la síntesis es esencialmente un conocimiento global. Es por esto que el Corazón simboliza también la Gnosis, el Conocimiento Directo, inmediato e intuitivo.

El corazón es una figura simétrica en relación con el eje vertical, indicando la simetría geométrica *“una medida común entre dos cosas”*. Con respecto al eje horizontal, este ilustra el principio según el cual *“lo que es arriba es como lo que es abajo”*, pero según una relación inversa. Así, mientras que la parte que se encuentra por encima de la superficie de las Aguas representa dos pequeños semi-círculos cerrados hacia arriba y abiertos hacia abajo, la parte superior da la idea única de la copa, por el contrario amplia, expandida, abierta hacia arriba y cerrada hacia abajo... *“Para realizar los misterios de la cosa única”*.

Si invertimos la figura, uno obtiene la pica que hiere el corazón de Cristo; pero también el Corazón levantado hacia arriba del Sufismo y de la Tradición Cristiana: *“Sursum Corda”*, elevemos nuestros Corazones hacia el Corazón de Cristo. Transformemos nuestros corazones en una lanza interior que penetre el corazón del Cristo, de manera que su Sangre (el Verbo) pueda correr. *“Debemos notar que la forma del triángulo inverso no es otra que el esquema geométrico del corazón; el ojo que está en su centro es propiamente el “ojo del corazón” (aymul-galb) del esoterismo islámico, con todas las significaciones que le puedan ser aplicadas. Además, es conveniente recordar que es por allí que, según una expresión conocida, el corazón “es abierto” (el-qalbut maftuh), esta apertura, este ojo o iod, puede ser figurado simbólicamente como una herida (René Guénon)*

De la Inteligencia Divina

El Corazón puede también ser considerado como un símbolo del wuei-wu wei, o de *“la actividad no actuante, la inacción.”* El corazón físico es un órgano que tiene su propia dinámica de contracción/expansión, pero que no se mueve en su medio de existencia. En este sentido, la sangre sería exactamente lo contrario, porque ella circula en todo el cuerpo físico, pero no tiene dinámica física que le sea propia.

Analógicamente, el Corazón espiritual simboliza la dinámica de las relaciones entre la Inteligencia Divina, y las diversas modalidades de la individualidad, en particular con la razón humana.

La Inteligencia Divina, aunque localizada en el más pequeño de los ventrículos del Corazón, –el Corazón no es, según René Guénon, el símbolo de la Inteligencia sino solamente del lugar donde ésta reside– no tiene dinámica propia en relación con la individualidad; es a ésta que le corresponde hacer el esfuerzo para acercarse a Ella. Sobre el plano espiritual, una persona que tiene *“buen Corazón”*, no es alguien dominado por el sentimentalismo, sino alguien impulsa-

do por sus nobles sentimientos que busca su Ser Verdadero, y que en respuesta a su esfuerzo, es nutrido por este mismo Ser. La Inteligencia Divina, no se mueve por ella misma, dispone de la “Onnipotencia del Verbo” para poner en marcha la manifestación.

Al igual que en el corazón físico sigue una dinámica de contracción y de expansión, el Corazón espiritual tiene su propia dinámica.

El corazón físico se contrae para distribuir la sangre purificada en el cuerpo físico y se dilata para recibir la sangre utilizada. Por una analogía inversa, el Corazón espiritual debe dilatarse para dejar pasar la Inteligencia Divina. Esta es la razón por la cual ciertas Tradiciones dan una gran importancia a la exaltación del Corazón.

Es también el propósito de numerosas técnicas iniciáticas, sea la repetición de Mantras, las Plegarias, los Rituales y las Letanías en diversas tradiciones.

René Guénon decía que *“el corazón es la propagación del movimiento vibratorio –u ondulatorio– en la extensión a tres dimensiones cuyo punto de partida puede ser considerado como el centro”*.

Si la ondulación es propia de la irradiación del Calor, mientras que la Luz irradia en línea recta, la manifestación del Corazón es también un símbolo del fuego que se manifiesta exteriormente por el calor e interiormente (la línea T, K) por la Luz Divina considerado como el centro.

“La luz es propiamente el símbolo del Espíritu, el cual es esencialmente la misma cosa que la Inteligencia, mientras que el ‘calor animador’ se refiere más específicamente al papel ‘vital’ del Principio en el centro del ser”, dice René Guénon quien cita a Plutarco: *“El Sol tiene la fuerza de un corazón, dispersa y expande de él mismo el calor y la luz, como si fuera la sangre y el soplo”*.



Izquierda: La extracción del corazón de su soporte carnal, un rito azteca probablemente más simbólico que quirúrgico. Derecha: Cristo en gloria rodeado del Tetramorfo, los símbolos animales de los cuatro evangelistas.

La manifestación del Corazón

Al doblar una hoja de papel sobre el eje horizontal, y luego sobre el eje vertical, manifestamos el símbolo de la realización del Hombre Universal: la Cruz. Para René Guénon, “La Cruz representa muy claramente la manera a través de la cual se logra esta realización por la perfecta comunión de la totalidad de los estados del ser, armónicamente y ordenadamente jerarquizados, en un desarrollo integral en los dos sentidos de la “anchura” y de la “exaltación” (...) “En tal representación crucial, la expansión horizontal corresponde a lo indefinido de las modalidades posibles de un mismo estado de ser considerado integralmente y la superposición vertical a la serie indefinida de los estados del ser total”.

En un simbolismo menos específico, el eje vertical puede también ser llamado Purusha, la Esencia o la Voluntad del Cielo. El eje horizontal sería entonces el Prakriti, la Substancia, o la Superficie de las Aguas. Su cruzamiento determina el punto T, símbolo del punto no manifestado, de su proyección sobre el plano siguiendo el eje del compás. Él simboliza entonces lo que era “desde el Comienzo”, el Verbo.

Para “manifestar” un corazón, hay que empezar por “manifestar” en línea interrumpida un círculo director y tres “mandorlas” de rayo idéntico, o sea cuatro “Ideas Divinas”. El primer círculo de centro T evoca la idea de la primera irradiación primordial o primera manifestación del punto primordial T situado en el centro del Ser Integral, en el centro de la resolución de los complementarios. El evoca entonces el 1, el origen de toda manifestación, la causa primera.

Este primer círculo cruza la Superficie de las Aguas en dos puntos A y B. Tomando estos dos puntos por centros, manifestemos dos círculos del mismo rayo que no son sino la proyección del primero sobre el eje de la Manifestación, en las dos direcciones complementarias del espacio cósmico. En el simbolismo del Hombre Universal, estos dos círculos laterales pudieran referirse a las Esferas o Emanaciones Divinas complementarias del Rigor y de la Misericordia. El círculo primordial del centro T, o manifestación primera del punto, cruza el eje de la voluntad del cielo en C. Según un mismo simbolismo, C es el centro de un círculo que pudiera expresar el O del No Ser, del cual T es el reflejo en tanto que “posibilidad de SER”.

El círculo de centro A (rayo $AT=1$) determina las intersecciones f y g, eje de la mandorla AfTg; el círculo de centro B (rayo $BT=1$) determina las intersecciones h e i, eje de la mandorla ThBi. El círculo de centro C (rayo $CT=1$) determina las intersecciones a y b.

El punto f es manifestado por el cruzamiento entre el Principio y una de sus manifestaciones, y es también la punta superior de una de las Mandorlas. Si la superficie de las aguas es un espejo, la proyección de este punto en el mundo de la manifestación pasa por el Centro T, de manera que la imagen obtenida será inversa con respecto al original. Así la imagen de f en las Aguas de la Manifestación es i, y la imagen h en las Aguas de la manifestación es g. Manifestemos en línea interrumpida los ejes fi y hg. Manifestemos también en línea interrumpida, el eje aA y bB, dejando que el eje se prolongue hacia abajo, hacia el mundo de la manifestación.

El eje Aa es una translación de la Voluntad del Cielo no sobre el Punto Primordial T, sino so-



bre una de sus manifestaciones de centro A, por que la “Perpendicular - Plomada” pasa por el centro de todos los seres. Lo mismo pasa con el eje Bb. El cruzamiento de este eje bB con la proyección de fT da el punto E, y paralelamente D. Estos últimos se convierten en 2 nuevos centros de irradiación, 2 círculos del mismo rayo que parecen más bien ser proyección de los círculos de centro A y B a un nivel más denso de manifestación. Ellos pudiesen representar el Hod y Netzah de la Kabbalah, o sobre el plano de la individualidad, la razón y la emoción.

Sobre la mandorla AfTg, el cruce de los ejes fg y AT determina el punto O. El punto O (y respectivamente O’) corresponde al centro de la Mandorla, es decir al centro de la potencia del Verbo. Religar A y T con el Compás, es religar el Punto Principal con una de sus manifestaciones, tomando por apoyo su punto central. Esta relación es no manifestada (por encima de la superficie de las Aguas):

el eje fg es el símbolo del “espejo” entre T y A y el eje hi, del “espejo” entre T y B, porque A y B no son sino “reflejos” del Punto Primordial.

La forma del Corazón aparece entonces como re-ligando o integrando los círculos de la Misericordia, del Rigor, de la Esencia, de la Victoria y de la Gloria. El círculo de Centro C pudiera bien simbolizar el No Ser, y no interviene directamente en la manifestación del Corazón; pero es indispensable para su construcción...

* * * *

Traducción del artículo publicado en MONADES Spiritualités et Tradition, No 11, 1er trimestre 2005, Paris, en memoria de Joël Pozarnik (1960-2008) en el sexto aniversario de su pase al Oriente Eterno.

Aporte para AXIS MUNDI de la “Fundación Fermín Vale Amesti-Joël Pozarnik”